6

COMEDIA FAMOSA.

EL ENCANTO POR LOS ZELOS.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Argèl.	*Zayda, Princesa.*	*Doña Ana, Dama.*
Gazul, Moro.	*Aurelia, Renegada.*	*D. Diego viejo, su padre.*
D. Alfonso, cautivo.	*Hamete, Moro.*	*Tripulino, cautivo.*
Raquèl, Judìa.	*Zelin, Moro.*	*Molineros, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Chirimias, y salen al tablado el Rey de Argèl, Zayda, Aurelia, y Moros de acompañamiento, y despues tocan en el patio Caxas, y Clarines y vienen por èl al tablado Gazul con baston de General, Raquel de Judìa, D. Alfonso cautivo, Tripulino cautivo, Hamete, y Zelin, con Estandartes de Christianos, todo con musica.

Rey. Seais mil vezes bien venido
heroyco assombro de España,
eternizador valiente
de las Lunas Africanas,
à quien el ceruleo mar
ofrece en ondas de plata
seguridades felizes,
y victoriosas ganancias,
dando à vuestros vencimientos
sus cervizes erizadas,
grave ornato en solio mueble,
muerto aplauso en vivo nacar,
aunque del famoso Argèl
en las Torres, y Murallas,
tiros, clarines, y trompas
hazen obstentosa salva,
siendo Ciudad el camino
desde el Puerto à la Muralla;
donde devidos afectos
os solemnizan, y ensalzan.
Vuestros meritos insignes
me han obligado à que salga
à recibiros yo propio
à aquesta arenosa playa,
que merecen, General,
mas triunfos vuestras hazañas;
que Anibal tuvo en Cartago,
y Belisario en Italia:
còmo venis? *Gaz.* Gran señor,
si tu Magestad Cesarea
assi mis victorias honra,

y asi mi humildad levanta,
què dicha faltarme puede?

Rey. Primero que vos, la fama
en Argèl nos diò noticia
desta victoria, ea Zayda,
Aurelia, llegad à darle
parabienes de la hazaña.

Zay. Famoso Gazul, Mahoma,
que vuestras dichas propaga,
os aumente las victorias,
que yo como interessada
en ellas, me doy à mi
el parabien, y las gracias.

Gaz. Estimo sobre los ojos
el favor, hermosa Zayda;
ay cautiva, dueño insigne *Ap.*
de la libeatad, y el alma,
con quan diferente estilo,
si tu belleza no amàra,
respondiera à la Princesa.

Rey. Referid de la jornada,
Gazul famoso, el sucesso,
que de mil modos se halla
oy en las lenguas del vulgo,
y me alegrarè escucharla
de la vuestra generosa.

Gaz. Obedezco lo que mandas.
Parti de Argèl cõ treinta y seis galeras,
el mar sulcãdo, si peynãdo el viento,
tan lozanas, galantes, y ligeras,
q̃ en las ondas del liquido elemẽto,
parecen sincopadas primaveras,
à quien ceruleo ofrece el pavimẽto,
viendose rico con despojos tales,
favorables sus liquidos crystales.
Apenas de los remos sacudidas
en aljofar las aguas se dividen,
quãdo bolando, de la fuerza heridas,
pielago undoso tus galeras miden:
en veinte dias, vozes repetidas
descubren las almenas que residen
de Gibraltar en las murallas fuertes,
pronosticando presagiosas muertes.
Disparan tiros, el rumor provocan,
doy assõbro al lugar, publico guerra,
la gente animan, à rebato tocan,
yo las ancoras suelto, salto en tierra;
embisto à la muralla, ayuda invocã,
unos repiten arma, y otros guerra,
y en cõfuso tropel de mis Soldados,
se miraron los muros assaltados.
Entrè, señor, en Gibraltar venciendo,
tu Estandarte Real enarbolando,
cõ la polvora el Cielo obscureciẽdo;
cõ las armas Christianos destrozãdo,
con el enojo Templos destruyendo,
con el valor sobervios humillando,
y anegando con colera Africana
à Gibraltar en purpura Chrstiana.
Cogieron los Soldados los despojos,
y fuera de infinitos que huyeron,
aquestos que cautivos vèn tus ojos
presos à las Galeras se traxeron:
no me detuve, porque arroyos rojos
apenas sombras mil substituyeron,
quando se divisò por la campaña
el socorro mayor que juntò España.
Embarqueme despues rico, y triunfãte,
y dexando las costas Españolas,
rõpì del mar las playas de diamãte,
dando al viento vistosas vanderolas:
Neptuno con su carro fulminante,
timido sulca las saladas olas,
que como allì tan vẽcedor me vido,
temiò de las Galeras ser vencido.
Un milagro de amor q̃ en esta empressa
esgrimiò en vez de azeros arreboles,
y media Armada tuya dexò presa
con los luzientes rayos de sus soles,
Judia de nacion, aunque professa
vida con los Christianos Españoles,
es la que vès, y fue en la Capitana
del Sol embidia, pasmo de Diana.
Si al mundo con mi espada sujetàra,

si à España con mi brazo destruyera,
si las Indias ufano despojára,
si inmortales renombres mereciera,
si mi valor Imperios governàra,
si las mayores pompas adquiriera,
no lo estimara tanto, Rey famoso,
como ser de Raquel dueño dichoso.
Y assi, señor, en premio suficiente
desta ilustre victoria poderosa,
en que vè coronar tu invicta frente
Africa, de tus dichas embidiosa,
quiero aquesta cautiva solamente,
q̃ aunq̃ de agena ley preceptos goza,
su beldad, su valor, ingenio, y vida
verà Argèl á la nuestra reducida.
Esta es la relacion de mi victoria,
esta la potestad de tu grandeza,
esta de tus hazañas la memoria,
esta de mis azeros la fiereza,
esta de España la cautiva gloria,
esta del Orbe la mayor belleza,
y este un esclavo, q̃ entre dichas tãtas
rendido yaze á tus invictas plantas.
Rey. Victorioso General,
Argél que te ha recibido,
en bronces, contra el olvido,
tu nombre escriva inmortal.
Ciña el Africa tu frente
del laurel que mereciò,
que no esperè menos yo
de Capitan tan valiente.
La cautiva, y cien cautivos
los que quisieres tendrás.
Gaz. Señor, de Alexandro dás
al mundo retratos vivos.
Rey. Vive Alà, que es la Judia
la mas divina criatura
que he visto, con su hermosura
es obscuridad el dia.
Darsela me dà pesar,
porque la he cobrado amor,
mas què he de hazer? á mi honor
le importa dissimular.
Zay. Aurelia, què te parece,
las dos aparte.
Gazul viene enamorado,
y de mi amor olvidado.
Aur. Justo castigo merece;
no mas en tu gracia viva,
pues ageno de cordura,
antepone à tu hermosura
la de una pobre cautiva.
Zay. Abrasome en vivo fuego,
qué poco ha dissimulado
mis zelos, y su cuydado.
Aur. No sabes que amor es ciego.
Rey. Ven, Gazul, à descansar.
Zel. Poco gusto en el Rey siento.
Gaz. Yo voy loco de contento.
Rey. Yo voy muerto de pesar.
Vanse todos, y quedan Zayda, Aurelia, y Hamete.
Zay. Hamete? *Ham.* Señora? *Zay.* Tẽte,
que quiero saber de ti
cierta cosa. *Ham.* Estoy aqui,
Princesa, à todo obediente.
Zay. Quiere bien el General
à esta cautiva? *Ham.* Señora,
con tanto estremo la adora,
que no he visto amor igual.
Nunca su lado ha dexado
desde que la cautivò,
y el cautivo pienso yo,
que es él, segun ha obstentado.
El verle tan divertido
en ella, ha dado ocasion
á mucha murmuracion;
èl al fin està perdido.
Zay. Zelos, basta, basta, vete.
Ham. Cuydado le dà su amor. *Ap.*
Aur. Pena me dà su dolor.
Zay. Ven acà, buelve Hamete,
dime, le ha dicho ternezas?
le hechó algunos favores?

Ham. De tan heroycos amores
se infieren muchas finezas,
y no las dudo, señora.
Zay. Vete, mas dime tambien,
tratale ella con desden?
Ham. Antes pienso que le adora.
Zay. Bien mis sospechas dezian:
no te vás? *Ha.* Ya me voy. *Za.* Vete:
mas oye, dime Hamete,
comian juntos? *Ham.* Si comian.
Zay. Ay insufrible pesar! *Ap.*
Aur. Pesame que zelos tengas.
Zay. Vete Hamete, y no vengas,
Vase Hamete.
aunque te buelva à llamar.
Dònde hallarè, Cielos,
paciēcia, y sufrimiēto à tātos zelos?
quien en desdichas tales, (les?
podrá aliviarme de tan fuertes ma-
no ay dolor como el mio
en quanto argenta el celico rozío,
Gazul, falso, engañoso,
barbaro amante, ingrato, y alevoso,
justicia al Cielo pido
desta injusta vengāza, deste olvido.
Aur. Sosiegate, señora,
y no dés rienda al sentimiento aora,
y pues yà la experiencia
te manifiesta indicios de mi ciēcia,
y sabes que la gente
me venera por maxica eminente,
yo juro por los Cielos
de dàr vengāza á tus injustos zelos,
Zay. Dime Griega famosa, (sa,
como Alá sabia, como el Sol hermo-
avrá remedio alguno
para mi fuerte mal? *Au.* No solo uno,
pero mil darte puedo.
Zay. Reconocida, y obligada quedo.
Aur. Si quieres que la ausente,
podrè facilitarlo brevemente,
sin que en esta partida
puedā saber á donde està escōdida:
que otros medios, Princesa,
de q̄ pudiera usar en esta empressa,
no tienen certidumbre,
y dà el solicitarlos pesadumbre.
Zay. Esse, Aurelia, pretendo, (do,
q̄ el mejor ha de ser, à lo que entien-
Aur. Pues señora, esta noche
del Sol ausente el rubicundo coche,
irémos à su casa,
y despues de aver visto lo q̄ passa,
veràs á la cautiva, (va,
q̄ de sossiego, y de quietud te pri-
romper por cierto encanto,
de la noche infeliz el negro manto,
con dos anillos solos,
q̄ posseen por piedras dos Apolos,
invisibles serémos, (mos.
y sin que puedan vernos, los verè-
Zay. Y donde has de ausentalla? (lla,
Au. Dònde Gazul no pueda enamora-
en una ilustre Villa,
hija abundante de la gran Sevilla,
cuya grandeza admira.
Za. Y llamase? *Au.* Alcalà de Guadaìra,
tu madre me contava,
q̄ en ella oculto un grā tesoro estava
en una fuente amena,
coronada de murta, y de bervena,
que bulliciosamente
tributa à Guadaíra su corriente,
y aquesta fuente fria
blanda prision serà de la Judia,
donde viva encantada,
y en sus concabos senos ocultada.
Zay. No quiero con razones
reconocer la deuda en q̄ me pones,
el alma con los brazos
te doy. *Aur.* Estimo tus abrazos.
Zay. Traydor Gazul, aguarda,
veràs en mi poder, que ya se tarda,
con rigor sin segundo,

la

la vẽgãça mayor q̃ ha viſto el mũdo.
Vanſe, y ſale Gazul, y Raquel.
Gaz. No tengas ſeñora mia,
triſteza de verte auſente,
pues à tu luz refulgente
es Oriente Berberia:
quexas el alma te embia,
pues conociendo mi amor
me tratas con tal rigor,
que ſin motivo de enojos
vàs trasladando á los ojos
evidencias de dolor.
Quando veſtida de nieve
con ſu nacarada falda,
ſobre campos de eſmeralda
aljofar el alva llueve:
la flor que ſedienta bebe
ſu criſtalino rozìo,
ſe levanta con mas brio,
y al contrario paſſa aqui,
pues tus lagrimas en mi
me privan del guſto mio.
Raq. Perdoname prenda mia,
que en mi es llorar vivir,
no pudiendo reſiſtir
tan loca melancolia:
amores, ſi te queria,
de nuevo empiezo à quererte,
que haſta el llegar de la muerte
el mas forzoſo rigor,
irá creciendo mi amor,
mas temo mucho perderte.
Gaz. No llores, dulze homicida,
pon limite al llanto, pues
que cada lagrima es
un rayo para mi vida.
Mira que el alva corrida
no querrá al mundo ſalir,
por no poder competir
con tus perlas celeſtiales,
y ocultarà ſus criſtales
en talamos de zafir,
Te canſo yo? *Raq.* No mi bien.
Gaz. Quien te ofende? *Ra.* Mi dolor.
Gaz. De què procede? *Raq.* De amor.
Gaz. Què temes? *Raq.* Algun baiven.
Gaz. Yo te prometo. *Raq.* Deten.
Ga. No olvidarte. *Ra.* Me has de amar?
Gaz. Si, mi luz. *Raq.* Sin olvidar?
Gaz. Seré conſtante. *Raq.* Eſſo es juſto.
Gaz. Mal aya tanto diſguſto.
Raq. Mal aya tanto peſar.
Gaz. Gente viene. *Raq.* Yo me voy.
Gaz. Alá, mi Raquel, te guarde,
buelveme deſpues à vér,
Raq. Guſtoſa de que me mandes
te obedecerè.
VaſeRaquel, y ſalen Hamete, D. Alonſo, y Tripulino cautivos.
Ham. Señor, eſtos cautivos
hablarte procuran. *Vaſ.*
Alf. Loco, es poſsible,
què deſta ſuerte me traes?
Trip. Calla yà, Cuerpo de Chriſto;
General, que el mundo mandes,
cuyo valor, cuyo brio,
cuyo brazo, y cuyo alfange,
merecen tantas coronas
como has vencido Eſtandartes.
Alf. El me ha de echar à perder,
cómo le diré que calle. *apart.*
Trip. Sabràs que yo ſoy amigo
de no encubrir las verdades.
Gaz. Pues què verdad ay oculta
q̃ me importe? *Trip.* Invicto Marte;
eſte Chriſtiano que miras,
eſte cautivo que yaze,
burlado de la fortuna,
rendido à tus pies Reales,
es el mas famoſo, y noble
cautivo, ſeñor, que traes,
y aunque él pretenda encubrirſe,
yo tengo de publicarle:
del gran Duque de Medina

es cuñado, y Condestable
de Castilla, y no ha seis meses,
que fue General en Flandes.
Gaz. Huelgome de conocerte,
Christiano, que de tu talle,
persona, valor, y brio,
se infieren tus muchas partes.
Alf. No creas esse cautivo,
gran señor, pues engañarte
pretende, que yo soy hijo
de pobres, y humildes padres.
Trip. Miente, juro á Jesu-Christo,
que es sangre de los Guzmanes.
Gaz. Por qué niegas tu nobleza,
es por temor del rescate?
Alf. No señor. *Trip.* Ven acà bobo,
no es mejor que este te trate
como à Principe? *Alf.* Y despues,
si quisieren rescatarme,
y pide en precio un tesoro?
Trip. Y no es peor que te manden
como à negro, y que abatido
de dia, y noche trabajes?
pues engañado este perro,
aparte los dos.
atento à tu noble sangre,
te tratarà como à noble,
y despues que assi lo passes,
si te rescatan, entonces
yo jurarè que eres sastre.
Gaz. Mucha aficion te he cobrado.
Alf. Estimo favores tales,
como es justo. *Gaz.* Yo te escuso
de los trabajos vulgares,
noble Christiano, que es justo
como quien eres tratarte;
còmo te llamas? *Alf.* Alfonso.
Sale Zelin.
Gaz. Zelin? *Zel.* Señor?
Gaz. Al instante
aderecen junto al mio
un quarto, que al Sol igualen
sus telas, y sus brocados;
donde Alfonso assista. *Alf.* A tales
honras, General invicto,
es bien que la lengua calle,
pues no puede responder
en beneficios tan grandes.
Gaz. Alfonso, por ser cautivo
no has de perder de tu sangre,
y mas conmigo, que estimo
con afectos tan notables
tu Nacion, que de venceros
tuve amagos de pesares:
esse cautivo te assista,
y los que quisieres. *Alf.* Dame
tus pies por tantos favores.
Gaz. Mahoma, Alfonso, te guarde.
Trip. A buen santo lo encomienda.
Alf. Engaño ha sido notable. *Ap.*
Gaz. Y tu cautivo quien eres?
Trip. Uno de los siete Infantes
de Lara. *Gaz.* Ya no murieron
por el traydor Ruy Velazquez?
Trip. Ay otros nuevos aora;
mucho aqueste Moro sabe. *Ap.*
Gaz. Y dime, còmo te llamas?
èl tiene gracia, y donayre.
Trip. El Infante Tripulino.
Alf. Ay mayores disparates.
Gaz. Què oficio tienes? *Trip.* Poeta
de aquestos que entre zelages
ocultan varios conceptos,
sin que los entienda nadie;
al fin soy Poeta culto,
ò Poeta estravagante,
que es lo mismo. *Gaz.* Y esse oficio
vale mucho? *Trip.* A mi me vale
muchissimas pesadumbres.
Gaz. Y el hazer versos es facil?
Trip. Como yo los hago, si.
Gaz. Gustoso estoy de escucharle;
eres casado? *Trip.* Jesus,
y què susto tan notable!

por

por no sufrir una suegra
nunca he querido casarme.
Gaz. Què llamais suegra? *Alf.* Señor,
llamase suegra la madre
de la nobia. *Gaz.* Pues los Moros
tienen las suegras á pares.
Trip. Muy buen provecho les hagan.
Gaz. Alfonso, este puede darte
notables ratos de gusto.
Alf. Tiene despejo, y donayre.
Gaz. De dònde eres natural?
Trip. No acaba de preguntarme;
de Alcalà de Guadaíra,
à quien bañan los cristales
de un amenissimo rio.
Ga. Y es rio pequeño? *Tri.* Es grande
con ayuda de vezinos.
Gaz. Quien ayuda sus raudales?
Trip. Fuentes, arroyos, y azudes
le hazen parecer alguien,
aunque caminar le he visto
de agua tan mendicante,
y cojo, que le servian
de muletas unos sauzes.
Gaz. Y què ay bueno en tu Lugar?
Trip. Pocas suegras. *Sale Zelin.*
Zel. El Rey sale
de Palacio, y viene à verte.
Gaz. Què dizes? favor notable!
voy à recibirle; Alfonso,
mira que despues me hables.
Vase Gazul, y Zelin.
Alf. Soy tu esclavo. *Tri.* Vès, señor,
que bien mis industrias salen.
Alf. Yo soy un pobre hidalgo,
y me has hecho Condestable.
Trip. El mejor Moro es Gazul,
que ciñe dorado alfange.
Alf. Què cordura! *Tri.* Un Angel es,
si un perro puede ser Angel.
Vanse, y sale el Rey, y Gazul.
Gaz. Señor, vuestra Mageftad
viene à honrar mi casa. *Rey.* Si,
que por vos, Gazul, perdi
el alma, y la libertad,
y no serà impropriedad,
si por vos estoy perdido,
que à pedir aya venido
las prendas que me quitais;
aunque deste cargo estais,
General, inadvertido.
Gaz. Siempre, señor, os guardé
lealtad, siempre os he estimado;
dezid de vuestro cuydado
la causa. *Rey.* Yo la dirè:
El Angel que os entreguè
en premio de la victoria,
aquella divina gloria,
centro de belleza, y brio,
es prision de mi alvedrio,
y centro de mi memoria.
Yo la adoro, y es de suerte,
que el venenoso rigor
deste milagroso amor
me vá acercando à la muerte:
no viò ardimiento mas fuerte
de su trono de topacio
Venus en el duro espacio:
al fin si quereis que viva,
llevadme aquessa cautiva
aquesta noche à Palacio. *Vas.*
Gaz. Cielos, què es esto! à Raquel
adora el Rey mi señor,
tan á costa del honor,
que le eterniza en Argel:
llegò el tormento cruel
de zelos, á dàr desvelos
à mis esperanzas; Cielos
tanto rigor sin pensar!
mas quando en el mar de amar
faltan tormentas de zelos?
He de perder yo la vida,
por darle la vida al Rey?
si, que es justissima ley,

la del Rey es preferida;
llorad mi vida perdida
ſacros orbes de topacio,
con què imperio, con què eſpacio
me dixo quando ſe iba:
llevadme aqueſſa cautiva
aqueſta noche à Palacio.
¡Yo adoro à Raquel (ay Cielos!)
el Rey la quiere en rigor,
mas ſi mi amor es mayor,
mi amor viva, y mueran zelos;
què digo? triſtes deſvelos
afligen mi fantaſia,
goze la bella Judia
el Rey, como es juſta ley;
que la vida de mi Rey
eſtimo mas que la mia.
Dònde iré? quien le dará
remedio à pena tan fiera?
lagrimas, ſalid à fuera,
y mi tormento aliviad;
ay de mi! perdióſe yà
mi amor en aqueſte eſpacio;
de eſpacio zelos, de eſpacio
ſerá impoſsible que viva,
ſi le llevo la cautiva
aqueſta noche a Palacio. *llora.*

Sale Raquel muy bizarra.

Raq. Adorado dueño mio,
dulze objeto de mi amor,
què teneis, porquè dais vozes?
quien, mi bien, os enojó?
vos lagrimas, vos tan tierno?
à tanto obliga el dolor
de eſſe fiero ſentimiento?
no ſabrè la cauſa yo?
còmo me negais el roſtro?
para mi tanto rigor,
ſabiendo que ſolamente
vivo quando os miro à vos?
ſi mi preſencia os aflige,
iréme. *Gaz.* Aguarda mi ſol,
mi luz, mi vida, mi gloria;
mas bella que el reſplandor,
que en ſu marfilico carro
Febo galante obſtentò,
aguarda que ſi te vas,
perderé la vida yo.
Raq. Por què, amores, no me miras?
Gaz. Por no aumentar mi dolor.
Raq. Quien te obliga à tanta pena?
Gaz. Quien mayor dicha alcanzó.
Raq. Es el honor quien te aflige?
Gaz. No Raquel, ſino el amor.
Raq. No confieſſas que me quieres?
Gaz. Bien ſabes tu mi aficion,
Raq. Pues qué temes, prenda mia?
Gaz. Temo una reſolucion.
Raq. Sabes que ſoy tuya? *Gaz* Si.
Raq. No has de ſer mi eſpoſo. *Gaz.* No:
Raq. Porqué? *Gaz.* No me aflijas tanto.
Raq. Si mi ley te eſtorvò,
y pretendes que la dexe,
yá de Moyſes deſde oy
dexo los vanos preceptos,
el alcoran de tu Dios
ſeguiré, que quien te adora
en el alma, y en corazon,
fuerza ſerá darte guſto
quando tanto te adoró.
Gaz. Bella Raquel de mis ojos;
yo eſtimo mucho el favor:
de mayor cauſa procede
mi mal. *Raq.* Y quien te la diò?
Gaz. Oye ſi la sè explicar
por una comparacion:
Viſte un ſonoro arroyuelo,
que entre el ameno verdor
de un prado alegre, y florido
vá caminando veloz,
tan feſtejoſo, y riſueño,
que en dulce contemplacion
le atienden todas las flores,
que ſu margen argentò,

adonde

adonde canoras aves,
alternando su cancion,
pagan lo dulce del agua,
con lo suave de la voz:
y apenas del verde prado
à los limites tocò,
quando un pardo risco mira,
que su crystal aguardò,
y siendo fuerza baxar
por èl, y el tierno verdor
dexar del prado, despeña
sus perlas de dos en dos,
y parece que llorando
por los ojos, que le diò
algun concabo peñasco,
vierte su plata veloz.
Pues assi yo, dulce prenda,
arroyuelo, que assistiò
en ti, que del prado hermoso
eres bella emulacion,
quando te mirava alegre
gozava mil dichas yo,
prometiendome esperanzas
del verde prado el color;
mas llegó mi amor al risco
de la desesperacion,
y siendo fuerza perderte,
por los ojos que vés oy
se và desatando el alma
en prendas de mi dolor.
Raq. Ni te explicas, ni te entiendo;
dime, Gazul, la ocasion
de tanto daño. *Gaz.* Què quieres
dueño de mi corazon
que diga? Digo, señora,
que yà mi amor se perdiò,
que yà murió mi esperanza,
que el Rey, que el Rey me mandò
que esta noche te llevasse
à su quarto, seré yo
tercero de mi deshonra,
testigo de mi dolor,
complice de mi delito,
y de mi desdicha author.
Esto digo, Raquel mia,
si ay mas que dezir, ó no,
digalo quien no lo siente,
porque este fiero rigor
pone entredicho à la lengua,
mudo silencio à la voz,
à las finezas olvido,
à la esperanza prision,
causa al mar, agua à los ojos,
pena al alma, muerte á amor,
vida al pesar, freno al gusto,
mal al bien, fuerza al dolor,
sitio al daño, al pecho angustia,
y à la vida suspension.

Sale Zayda, y Aurelia.

Aur. A buena ocasion llegamos.
Zay. Vengarème de un traydor,
que por una vil Judia
mis finezas olvidò.
Aur. Invisibles nos han hecho
los anillos. *Zay.* Gran valor,
Aurelia, es el de tu ciencia.
Aur. Sus efectos veràs oy.
Raq. Si el Rey te obliga, Gazul,
à tal desesperacion,
escondeme de sus ojos.
Gaz. No vès que seré traydor.
Raq. Ausentame. *Gaz.* Es agraviarme.
Raq. Matame. *Gaz.* Serà rigor.
Raq. Qué determinas? *Gaz.* Perderte.
Raq. Tienes de entregarme? *Gaz.* No,
pues vendrá la muerte antes
de executar essa accion.
Raq. No llores, mi bien, no llores.
Aur. Què tiernos estàn los dos! *Ap.*
Zay. Dulces requiebros repiten.
Gaz. Señora, si mi dolor
te obliga, vete à Palacio,
porque si te llevo yo,
darè vozes como loco.

Raq. A todo obediente estoy,
porque veràs los efectos
del mas verdadero amor,
que han conocido los tiempos
en quanto ilumina el Sol:
esta espada me has de dar.
Ga. Para q? *Quitale à Gazul la espada.*
Raq. Dexame, no me estorves.
Aur. Mientras yo formo, *las dos apart.*
Zayda, este breve renglon
Escrive con el dedo en el suelo Aurelia, y derrama unos polvos, que traerà en una caxa.
de caractéres pequeños,
y esparzo al viento veloz
estos polvos, has de vèr
tu venganza. *Raq.* Si á mi honor
se atreve por fuerza, Argèl
ha de vèr su perdicion.
Gaz. Ea, Raquel. *Raq.* Ea, mi bien.
Gaz. Que me quedo. *Raq.* Que me voy.
Gaz. Dame un abrazo. *Raq.* Y con èl
la vida, y el corazon.
Abrazanse los dos, y ella con la espada en la mano buela por el corral, dexandole à èl absorto, y sacando la daga quiere seguirla.
Gaz. Valgame Alà, qué es aquesto?
Zelin, Dragud, Almanzor,
ha de la guarda, criados,
Moros, cautivos.
Sale Zelin, Hamete, Don Alfonso, y Tripulino.
Todos. Señor? *Aur.* Vamos.
Zayd. Portento espantoso,
quien tu ciencia no alabò? *Vas.*
Aur. Yá de la encantada fuente
oye el liquido rumor. *Vas.*
Ga. No la veis? *Al.* Tente. *Ze.* q̃ tienes?
Gaz. Bolando. *Ham.* El sesso perdió.
Gaz. Ha Raquel! assi me dexas?
valgame Alá, què vision!
encantos del Rey son estos:
Tod. Oye Gazul. *Gaz.* Loco estòy.
Moros quitadme la vida,
pues mi dueño se ausentó.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gazul muy triste, y Zelin, y cantan dentro.

Cant. No busqueis ojos alivio,
que no ay alivio en ausencia,
donde dexar de llorar
serà no sentir las penas.
Gaz. Quien canta? *Zel.* Alfonso, señor.
Gaz. Llamale, triste pesar!
hasta quando le has de dar
alimentos al dolor?
Ay Raquel! ay dueño hermoso!
quando me acuerdo de ti,
confuso, y fuera de mi,
lloro tierno, y amoroso.
Tu eres mi vida, Raquel,
y en pena tan conocida
ausente estoy de la vida
en mi tormento cruel.
Sin tu luz resplandeciente
todo es penar, y morir,
porque mal podrá vivir
quien de su vida està ausente:
Dize un refran Castallano,
Cielos, si mal no me acuerdo;
el loco con pena es cuerdo,
y el exemplo està en la mano.
Què loco sin ti he vivido,
mi Raquel, segun sospecho!
pero yá cuerdo me han hecho
las penas que he padecido.
Ojos, pues es tan notoria
mi perdida libertad,
lo que durare llorad
de mi Raquel la memoria.
Que si del alma querida,

ſiempre fixa en ella eſtà,
quien duda que durarà
lo que durare mi vida?
Serafin divino, adonde
te tiene auſente el rigor?
adonde mi dulce amor
oculta deidad te eſconde?
Sale Don Alfonſo.
Alf. Gran ſeñor, Zelin me dixo
que me llamas. *Gaz.* Ay Alà.
Divertido Gazul.
Alf. Siempre afligiendole eſtà
el penſamiento prolixo,
ſin duda le darà muerte
aqueſta pena cruel:
ſeñor aqui eſtoy. *Gaz.* Raquel,
jamàs intentè ofenderte.
Alf. Como proprio ſiento yo
ſu riguroſo peſar.
Gaz. Si yo te quiſe llevar,
fue porque el Rey lo mandò.
Alf. Encanto dizen que fue
el que robò la Judia.
Gaz. Bien ſabe Alà, Raquel mia,
mi amor, y mi firme fee.
Alf. Señor? *Gaz.* Alfonſo aqui eſtàs?
Alf. Zelin dixo me llamavas.
Gaz. Como te oì que cantavas
en el quarto donde eſtàs,
juzguè que por aliviarte
cantavas en tu priſion,
y quiero en eſta ocaſion
por aliviarme eſcucharte.
Alf. Irè por un inſtrumento;
pero Zelin viene acà,
y le trae. *Saca Zelin una vihuela.*
Zel. Templada eſtá. *Vaſe.*
Gaz. Canta, alivia tormento.
Sentados los dos.
Cant. El que auſente de quien ama.
ò ſe divierte, ò ſe alegra,
ò no ſabe que es amor,
ò no quiere bien de veras.
Alf. Deſta ſuerte te obedece
quien te procura ſervir.
Gaz. Alfonſo, eſtoy por dezir,
que tu canto me entriſtece.
Alf. La muſica, gran ſeñor,
dobla la melancolia.
Gaz. Canta, por ver ſi la mia
tiene aumentos de dolor.
Cant. Si entre los firmes amantes
lo miſmo es muerte, que auſencia;
cómo podrà quien no vive,
buſcar alivio à ſus penas?
Gaz. No cantes, Alfonſo, mas,
ſino dime alguna hiſtoria,
que divierta la memoria.
Alf. Dandome licencia, oiràs
la cauſa de mi cuydado,
ſi en referirla te obligo.
Gaz. Dila, que yà, Alfonſo amigo,
gran voluntad te he cobrado.
Alf. Yo, ſeñor, tu nombre adoro.
Gaz. Yo tu ingenio ſoberano.
Alf. Ay Dios ſi fueras Chriſtiano.
Gaz. Ay Alà ſi fueras Moro.
Alf. General, no ſoy quien pienſas;
ſi quieres ſaber mi hiſtoria,
dame atencion, y ſabrás,
à coſta de tantas honras
como me has hecho, engañado
de una ficcion fabuloſa
la verdad, pues es agravio
que te engañe quien te adora.
Yo me llamo Don Alfonſo
de Saavedra, á quien honran
hazañas de mis paſſados,
dignas de immortal memoria.
Nacì de padres iluſtres,
y es, ſeñor, mi patria propria
Alcalà de Guadaìra,
Villa rica, y poderoſa.
Toquè à tres floridos luſtros

el termino que me informa
de que à ocupaciones grandes
rinda arrogancias briosas,
porque un hombre que ha nacido
entre quatro casas solas,
sin que el amor de la patria
permita ausencias heroycas,
qué valor, què nombre eterno,
què aplauso, qué honor, què pompa
puede grangear, sabiendo
como la fama pregona,
que nadie es hombre en su patria,
pues la emulacion le estorva.
Con este intento me fui
à Salamanca famosa,
aquel imperio de Palas,
aquella rica custodia
de las ciencias, aquel trono
de Apolo, àquella grandiosa
Universidad, que al mundo
tributa floridas copias
de ingenios, obscureciendo
los de Grecia, y los de Roma.
Seguí de Justiniano
las letras despertadoras
del mas dormido discurso,
y descuydada memoria,
y à ratos me divertia
en la Poesia Española,
que el escrivir versos, quando
por oficio no se toma,
es licita ocupacion,
digna de eternas lisonjas.
Gradueme en Salamanca,
bolvi à mi patria amorosa,
y hallè muerto à mi padre;
si lo senti, ò no, responda
la esperiencia, que faltando,
señor, à qualquier persona
su padre, tambien le faltan
las felicidades todas.
Heredé mucha hazienda,
quedè con mi madre sola,
algo traviesso, al fin mozo,
donde asiste à todas horas
el animo alborotado,
y la sangre bulliciosa.
Celebrava en este tiempo
á la Assumpcion de la Rosa
de Nazaret, nuestra Iglesia
fiesta con festejo, y pompa,
y ocho mañanas alegres,
que la devocion convoca
lo luzido del Lugar
á la mas grave Parroquia,
frequentè, y vì en una dellas
un Angel divino en forma
humana; quedème absorto;
mas qué mucho, si la Aurora
aquellas ocho mañanas,
hasta que mi Anarda hermosa
dava la buelta à su casa,
no esparcia el blanco aljofar;
de su beldad suspendida,
ò de su luz embidiosa,
ò por entender, que Anarda
mejor su oficio le toca,
ò porque es Anarda sol,
como sus rayos informan,
y aviendo yá el Sol salido,
mal puede salir la Aurora.
Con los ojos le hablè,
correspondióme amorosa,
dando aliento à mis deseos,
y à mis esperanzas gloria.
Al fin reciproco amor
con caricias tan gustosas
unió nuestros corazones,
que embidiaron mis victorias,
los que à pesar del recato
nos vieron hablar à solas.
Permitiòme que una noche
tiranizàra la joya
de mayor estimacion,

y quando lugubres sombras
tenian al Orbe mudo,
entrè en su casa dichosa,
toquè sus labios apenas
para beber el aljofar,
que respirando fragrancias
entre claveles se assoman,
quando de un hermano suyo
la cuchilla luminosa
me amenaza: dexo à Anarda
sin vida, y de una pistola
me valgo, dexando muerto
à su hermano, que alborota
con sus gemidos la casa:
yo me parto por la posta
à Gibraltar, donde oculto
frustrè diligencias locas,
à peticion de mi dueño
su padre el perdon otorga,
con condicion, que á su hija
la reciba por esposa.
Y estando, (ay de mi!) señor,
con diligencias notorias
apercibiendo: *Tocan caxas.*

Gaz. Que es esto?
quien tus discursos estorva?

Alf. A fuera siento ruido.

Gaz. Quien mi casa me alborota?

Sale Hamete.

Ham. El Rey mi señor me manda
que te despoje de toda
tu hazienda. *Gaz.* Què motivo,
tal novedad ocasiona?

Ha. No lo sè. *Gaz.* Del Rey es todo,
ropas, cautivos, y joyas,
llevadlo. *Vase Hamete.*

Alf. Señor, que es esto?

Gaz. Como lo ignoro, lo ignoras.

Sale Zelin.

Zel. El Rey te pide el baston,
y que el oficio depongas
de General. *Vase.*

Gaz. Obedezco.

Sale otro Moro.

Mor. Por traydor à su Corona
te manda prender, el Rey.

Gaz. Por traydor? vive Mahoma,
que se engaña el Rey, si dize,
que aquesta cuchilla corba,
menos que en defensa suya
se ha visto desnuda, y sola:
si porque à Raquel le niego,
me castiga, y aprisiona,
no la tengo, no la tengo,
que bien lo sabe Mahoma.
Yo traydor? es este el premio
de mis ilustres victorias?
pues en tres años que sirvo
sin rumbos de vanagloria,
le he ganado mas despojos,
que tienen los mares, olas,
Estrellas los claros Cielos,
y las verdes plantas hojas?
Yo traydor? quando pretendo,
atropellando congojas,
que apassionadas me rinden,
que rendidas me apassionan,
por obedecer su gusto,
perder yo la vida toda?
Quando su gusto antepongo
al alma, quando mis obras
tienen por unico objeto
aumentos de su Corona?
Quando rompiendo elementos,
despreciando las pelotas,
y atropellando las flechas
le solicito victorias?
Quando su nombre eternizo,
quando ensalzo su Corona,
quando enriquezco su Imperio,
quando govierno sus tropas,
quando venzo á Gibraltar,
quando acredito su honra,
quando defiendo sus puertos,

quando atemorizo á Europa,
quando le ofrezco mi dama,
ingrato, y traydor me nombra?
No importa, bien sabe Alá,
que estas injusticias nota
mi lealtad.

Salen Hamete, y Zelin.

Ham. Señor? *Zel.* Señor,
tus soldados se alborotan,
y dexando las galeras,
al arma atrevidos tocan,
dizen, que sin causa el Rey
te prende, y con vozes roncas
repiten: Viva Gazul,
á pesar de quien le enoja.
Si quieres deste rigor
librarte, vè á la arenosa
playa, y entra en tus galeras,
rompe el mar, sulca las olas,
y vete huyendo del Rey.

Gaz. Amigo con essas obras
confirmo quexas agenas,
y confiesso culpas proprias:
soy noble, no he de hazer tal.

Alf. Señor, quando tanto importa,
reparas inadvertido
en escrupulos de honra?

Gaz. Si me quieres bien, Alfonso,
no me aconsejes tal cosa;
lances son de la fortuna,
bueltas de su rueda loca.
Yo voy preso, Alfonso amigo,
no me olvides, pues te informan
indicios de voluntad,
la que tengo á tu persona.

Alf. No me enternezcas el alma,
que mas que si fuera propria
siento tu prision injusta.

Gaz. Amigo mis brazos toma,

Abrazanse.

Alf. Vive Dios, que aqueste Moro
es de Argel honor, y gloria,

Vanse, y queda Don Alfonso.

que sin causa le aprisionen,
quando de sus manos proprias
le robaron la Judia,
como la fama pregona,
no sintiera tanta pena
si fuera mi ságre propria. *Tocan cexas.*

Sale Tripulino alborotado.

Trip. Qué rumor impensado
tiene todo el Palacio alborotado,
señor, pues los oídos
ocupan vozes, gritos, y alaridos,
lagrimas, algazàras, y clamores,
ocasionando assombros, y temores?

Alf. Aora injustamente
llevaron preso al General valiente,
y todos los soldados
en su justa defensa conjurados,
su liberaad intentan animosos,
arriesgando las vidas valerosos;
mas él no lo consiente,
q̃ aunque Moro, es leal, noble, y valiente.
Esta es, Tripulino,
la ocasion de clamor tan peregrino,
yo lo siento en estremo,
y de Gazul la injusta muerte temo;

Tri. Valgame Dios, qué escucho!
su prisión lloro, q̃ le estimo mucho,
y sin èl (como has visto)
no valemos un pito, vive Christo:
qual la causa sería
desta prision penosa? *Alf.* La Judia
enamoròse de ella
este barbaro Rey, por ser tan bella;
y sin que inconvenientes reparasse,
le mandò, que á Palacio la llevasse:
èl que obediente, y justo
se la quiso llevar, por darle gusto;
aunque en tales enojos,
lo q̃ el alma sintiò, se vió en los ojos,
que en semejantes calmas
son los ojos espejos de las almas.

Apenas pretendia
llevarle al Rey la dama q̃ èl queria,
quando rompiendo el viento,
la ausentó de sus ojos al momento
un encanto, ò hechizo,
llorò tierno Gazul, estremos hizo,
y el Rey ha sospechado,
que della el General enamorado,
la ha escondido, y por esso
à una torre mandò llevarle preso.
Tri. Parte, señor, de lo q̃ me has cõtado
me refiriò Zelin, aquel criado,
y aun dize se sospecha,
q̃ ocultar à Raquel, fue traza hecha
por una Griega sabia,
magica insigne, que à Gazul agravia,
pues nadie, sino ella
pudo ocultar à la cautiva bella
con semejante encanto. (to?
Alf. Còmo puede essa Griega saber tan-
no dès credito à todo. (do,
Trip. A hablarla esta tarde me acomo-
que con mis invenciones
podrà ser me descubran sus razones
donde està la Judia.
Alf. De q̃ assi sucediesse me holgaria,
porq̃ estimo à Gazul, y soy su amigo.
Trip. Yo à quererle me obligo,
que por èl no estoy harto
de moler trigo, ò de majar esparto.
Sale Hamete.
Ham. Cautivos, luego al punto
venid à moler trigo.
Trip. Estoy difunto.
Alf. Como yà nos llevaron
à Gazul, la privanza nos quitaron:
vamos, paciencia Cielos,
ay Doña Ana, si en tãtos descõsuelos
verte esperara algun dichoso dia!
poco sintiera la tragedia mia. *Vas.*
Ham. Ea perro, què aguardas?
si se fue tu señor, còmo te tardas?
Trip. Perro me llamas, cara de cẽcerro,
dime, què seràs tu, si yo soy perro?
Ham. Ven à moler, acaba. (dava,
Trip. El Rey de Argel, q̃ aquesto te mã-
venga à moler, y arrime la Corona,
que yo no he sido macho de tahona.
Llevale por fuerza, y sale un Molinero con un cantaro. (fuente,
Mol. Por agua vengo à aquesta clara
que tributa su liquida corriente
al claro Guadaìra,
y no poco medroso, pues admira
ver lo que dizen todos (dos:
de aquesta fuente por diversos mo-
Unos dizen, que vieron à deshora
sentada en estas peñas una Mora,
otros llenos de penas,
que oyeron gran ruido de cadenas;
y aunque parece cuento fabuloso,
yo confiesso que vengo temeroso;
pero yà estoy en ella,
el animo rezelos atropella,
Llega à la fuente. (da:
el agua es muy suave, y muy delga-
Dẽt. Raq. Ay de mi miserable, y desdi-
chada!
Mol. Valgame Dios, qué he oìdo!
voyme, q̃ de temor pierdo el sẽtido;
Jesus! caso notable!
Raq. Ay de mi desdichada, y miserable!
Mol. Ha Molineros, ola, amigos, gente,
el demonio, sin duda, està en la fuẽte.
Vase dexando allà el cantaro, y descubrese la fuente, cercada de arrayàn, y cañas, y sale por enmedio de ella Raquel toda de blanco, suelto el cabello, y una guirnalda de flores.
Raq. Oìd mis desdichas
cristalinas aguas,
si mi sentimiento
os mueve à escucharlas:
Yo que os acompaño

de la noche al alva,
en aquesta cueva
presa, y encantada.
Yo que la corriente
desta dulce plata
con que à Guadaíra
caminais lozana,
Aumento llorosa
con lagrimas tantas,
salpicando flores,
bordando esmeraldas.
Yo que de las aves,
que entre aquestas ramas
alternan alegres
dulces consonancias,
Oygo los acentos,
y en prision tan larga
su musica sola
alivia mis ansias.
Yo que de las flores
texo mil guirnaldas,
viviendo sin vida,
muriendo sin alma.
Yo que triste miro
estas cumbres altas,
quando sale Sinthio
bañadas de grana.
Yo al fin que os habito,
sola, y desdichada,
soy una cautiva
infeliz esclava.
Tienenme oprimida,
y sin esperanzas
de vivir, jamás
sin saber la causa.
Mas no siento aora
estàr encerrada,
el rigor cruel,
ni la fuerza ingrata.
Solamente lloro
la ausencia inpensada
de un Moro Africano,
que es dueño del alma.
Sus dulces ternezas
apenas gozava,
dando à possessiones
firmes esperanzas.
Quando de sus brazos
me vi arrebatada,
nunca yo naciera
para tal desgracia.
Cielos soberanos
si en tragedias tantas
morir apetezco,
por què se dilata?
Mas quien aborrece
la vida, la alarga,
que nunca la muerte
viene á quien la llama,
Avecillas dulces,
que cantaìs al alva,
arboles vestidos
de verde esmeralda.
Bellas florecillas,
que verteìs fragrancias
campos florecientes
donde corre el aura.
Rio que caminas
con amena pausa,
aves, aguas, flores,
torres, montes, plantas,
campos, huertas, prados,
rio, vientos, ramas,
pues oìs mis desgracias.
ayudadme á llorar desdichas tantas.

Entrase por la fuente, y cubrase con musica de paxarillos, y salen dos Molineros.

Mol. 2. Desta vez conmigo, Anton,
quedas desacreditado,
pues desta fuente has contado
cosas, que fabulas son.

Mol. 1. Vive el Cielo, que no miento,
quando por agua llegué
aqui,

aqui, Martin, escuchè
de una voz el triste acento:
y en el punto que la oì,
(con no poco desconsuelo)
dexé el cantaro en el suelo,
y como un Gamo corrí.
2. Pues yo no lo he de creer
hasta verlo, vive Dios,
y di, còmo era la voz?
1. Sutil, como de muger,
animas seràn que penan,
como passa comunmente.
2. Pues ya estamos en la fuente,
còmo las vozes no suenan?
1. Martin, porque quien las dava
estarà durmiendo yà.
2. Cuenta el sueño en Alcalà.
1. Sabe Dios que no soñava.
2. Saca el agua, y nos irémos,
y repara, Anton, aqui,
que no has de burlarme à mi
con tus fingidos estremos.
Toma el cantaro, y llegan.
1. Yo llevo hecha la Cruz,
para que el duende no salga.
2. El Verbo Caro me valga.
1. Confiteor Deo Jesus,
Al llegar por el agua tocan caxas, y sale por el tablado una llama de polvora, vanse huyendo, y sale Tripulino con dos piedras pequeñas, y una espuerta moliendo trigo.
Trip. Sin descansar la persona,
moliendo està todo el dia,
que vine yo à Berberia
à ser mulo de tahona.
A la sombra deste fresno
aquel perro me mandò
moliera, reniego yo
de molino sin rodezno.
Oy en el pozo arrojè
casi la mitad del trigo;
vieronlo, temì el castigo,
y al Moro engañar pensè,
diziendole, que manò
trigo el pozo, y que en España
no es el manar cosa estraña,
mas el bellaco cogiò
un garrote, y me diò luego
con él mucha bateria,
y à cada golpe dezia:
bon amo pos manar trego;
Mas bien desta gente perra
venganza mis burlas toman;
pues para que no la coman
echo en el harina tierra.
Pan de trigo camen bello,
y à mi cebada me dàn,
ó mal aya, amen, el pan,
y el perro que ha de comello.
Echa puñados de tierra, y escupe.
A esta Griega renegada
no la he podido hablar;
malo, el Rey viene, ó pesar
de mi suerte desdichada.
Sale el Rey, Zayda, Aurelia, Hamete, y Zelin.
Rey. No tienen que replicarme.
Zay. Señor, vuestra Magestad
use con èl de piedad.
Rey. Esso, Princesa, es cansarme;
la vida le he de quitar,
ò me ha de dar la cautiva,
que en esto mi gusto estriva;
mandarélo degollar
mañana, si luego al punto
no la entrega. *Zay.* Quien vió tales
ahogos, en riesgos tales!
tengo el corazon difunto.
Aur. Dexale dar su descargo,
que por ser tu General
no merece rigor tal.

Rey. No ay descargo en este cargo.
Zel. Si dize que la cautiva
le robaron, gran señor.
Rey. Engaños son de su amor,
ò la dè luego, ò no viva.
Zay. Pues, señor, no es contra ley
quitarla, si se la has dado?
no adviertes, que no has guardado
la palabra como Rey?
fuera de que es vituperio,
que quieras con tal porfia
una villana Judia,
sujeta à vil cautiverio.
Buelve en ti, y abre los ojos,
tu yerro conoceràs.
Rey. Basta, no me digas mas,
si no quieres darme enojos.
Zay. Mira que murmura Argel.
Aur. Bien tu pretension entablas.
Rey. Vive Alà, que si me hablas,
que à ti te prenda con èl. *yendose.*
Zay. Yo fuera en esso dichosa. *Ap.*
Trip. Aora (ay de mi!) me vé.
Velo el Rey al entrar.
Rey. Quien eres? *Trip.* Señor, no sè.
Rey. El se ha turbado. *Ha.* Ay tal cosa!
Trip. Con el miedo no reposo.
Rey. Por què estás con tal temor?
Zel. Este cautivo es, señor,
el que echò el trigo en el pozo.
Trip. Aqui es mi muerte, quien soy
le ha dicho este perro viejo,
desta vez, sin ser conejo, *Ap.*
entre los galgos estoy.
Zel. No avrà cosa que le abone,
aviendo hecho tal yerro.
Rey. Vos, cautivo, sois un perro.
Trip. Vuestra Magestad perdone.
Vase el Rey, y los Moros, queda Tripulino como de antes, y hablan las dos sin verle.
La Griega queda hablando
á solas con la Princesa,
si se apartaran las dos,
me informàra desta Griega
del encanto de Raquel.
Aur. Reportate Zayda. *Zay.* Aurelia,
sin alma estoy. *Trip.* Escucharlas
será buena diligencia.
Aur. Notable, Zayda, es tu amor.
Trip. Què trataràn estas perras?
Zay. Amiga, no has reparado
alguna vez, que las letras
de aquesta palabra, Mora,
quando del rebes las truecan
dizen amor? pues por què
te espantas de mis finezas?
di, quando Mora, y amor
son casi una cosa mesma,
pueden remedio tener
tantos linages de penas?
Aur. No señora, si à Gazul
mañana el Rey le deguella:
Zay. Y si mas se dilatasse?
Aur. Buscar un hombre de prendas,
que fuera à desencantar
la Judia. *Zay.* Avrá quien se atreva
à ir à España, y bolver?
Aur. Dificultad tiene. *Zay.* Es fuerza;
y còmo se desencanta?
Trip. Ay ventura como aquesta! *Ap.*
todo quanto dizen oygo,
solo aguardo esta respuesta.
Aur. Quando en la popa del viento
con negro baxèl navega,
golfos de sombras la noche,
dando silencio à la tierra,
dos valientes hombres solos
han de llegar à la amena
fuente, enfrente del Castillo
que baña frondosas huertas,
entrandose en Gaudaira

blanca

blanca del campo zanefa;
el uno tiene de hazer
tres rayas sobre la arena
con la daga, y luego el otro
el nombre de Raquel bella
ha de repetir tres vezes,
despues la lobrega cueva
bostezarà furibunda
de sus lobregas cabernas;
animales, hombres, fuegos;
mas haziendo resistencia
los dos heroes valerosos,
saldrà de la suerte mesma
Raquel, que tus zelos, Zayda,
castigaron su inocencia.
Trip. Yo no quiero saber mas,
bien aya mi diligencia. *Ap.*
Zay. Esso todo es muy dificil.
Aur. Nada se esconde à mi ciencia,
y assi el remedio mejor
en este caso, Princesa,
es ponerse unos anillos
de questos que por mis letras
hazen la gente invisible,
ir á la prision estrecha,
y sin ser vista, sacar
à tu ingrato amante della.
Zay. Dizes bien, mas donde, amiga,
se ha de esconder? *Aur.* En tu mes-
sala, pues con el anillo (ma
no le pueden ver los que entran:
quieres que vamos las dos?
Zay. Yo sola irè, porque puedas
si me buscare mi padre,
disculparme. *Aur.* Pues en esta
caxa que te doy, están
tres anillos, mi Princesa,
Dale una caxa.
guarda el uno, pues dos bastan
para aquesta diligencia.
Trip. Si yo pudiera agarrarlos,
què dichosissimo fuera!
Vase levantando poco à poco, y sacale à la Infanta la caxa de la manga, sin ser sentido.
desta vez libro à Gazul
de la muerte, gran fineza,
el buen Ladron me acompañe;
yà yo los tengo en la percha:
no tiene hombre mas dichoso
el mundo, por Santa Elena,
no sè como el alegria
el sentido no me trueca;
mas quiero dissimular,
poco durareis moliendа.
Muele, y canta.
Cant. Con una Griega famosa
està la Princesa Zayda,
tratando de una Judia,
la qual tienen encantada.
Zay. Quien es, Aurelia, el que canta?
Aur. Un cautivo que se quexa
en sus penosos trabajos
con lamentables endechas.
Cant. Y yo que estado escuchando,
quanto las perras hablavan,
se lo contarè à mi amo,
sin faltar una palabra:
Con los anillos hurtados
nos irémos oy à España,
à pesar del Rey perrengue,
y de la Princesa galga.
Zay. A Christiano. *Trip.* Ella me llama,
yo quiero fingir la lengua. *Ap.*
Aur. A cautivo. *Trip.* Lili, lili,
birlic, birloc, berleca.
Zay. Esta es lengua diferente.
Aur. Segun me informò Zulema,
es donoso: de donde eres?
Trip. Farmoco poli carlenca.
Zay. Habla tu lengua Española,
que no entiendo aquessa lenga.

Trip. Traquinl coquili mauli
tipili birluco berleca.
Zay. No me entiendes? *Trip.* Si señora,
bien entiendo á vuestra Alteza,
que aquesto es hazer alarde
de mi ingenio, y de mi ciencia,
pues no ay lengua que yo ingnore.
Aur. Quantas sabes? *Trip.* Ochocientas.
Zay. De donde eres? *Trip.* De un Lugar.
Zay. Y tienes padre? *Trip.* Y abuela.
Zay. Es tu nombre? *Trip.* Hurta anillos.
Zay. Què oficio tienes? *Trip.* Poeta.
Zay. Eres rico? *Trip.* Ni lo he sido.
Zay. Casado? *Trip.* Ni Dios tal quiera.
Zay. Què estudiaste? *Trip.* Caconumia.
Za. Qué es caconumia? *Tri.* Una ciēcia.
que en las rayas de las manos
futuros sucessos muestra:
esto finjo por tomarle *Ap.*
una mano. *Zay.* Si quisieras
por mis manos descubrirme
la ventura, mala, ò buena,
lo estimàra. *Trip.* Gran señora,
es justo que te obedezca.
Tomale una mano.
Aur. Yo no te dirè mejor
esso que saber intentas?
Zay. Escucha. *Trip.* Pleguete Christo,
què blandura, què terneza!
no ay algodon que la iguale,
juro à Dios vivo que es seda,
achaques tiene de nieve,
con resabios de manteca. *Besala.*
Zay. Vés las rayas? *Trip.* Si señora.
Zay. Què es esto, còmo la besas?
Trip. Es fuerza para mi intento:
esta raya manifiesta,
señora, que has de tener
quatro hijos de la Iglesia,
y dos hijas Capuchinas.
Zay. Cautivo, estàs loco, ò juegas?
Trip. Esto es cierto, y esta aspira;
con esta raya pequeña
señala, que has de morir
ahorcada, no que atraviessa
por aqui, quinientos hijos
te anuncia esta raya mesma,
cada uno de su padre.
Zay. Tu estás loco.
Trip. Espera. *Zay.* Suelta,
que te mandarè azotar.
Trip. Como tu el verdugo seas,
premio fuera, no castigo.
Zay. Què dizes? *Trip.* Que no quisiera
en mi cama mas colchon,
señora, que à vuestra Alteza.
Aur. Calla loco. *Trip.* Yà me acuerdo
de una linda estratagema, *Ap.*
quiero ponerme un anillo
serè invisible, y en esta
ocasion podrè abrazar
à Zayda sin que me vea.
Entrase Aurelia, y yendose à entrar Zayda, la detiene Tripulino, aviendose puesto un anillo de los de la caxa.
Aora es ello. *Zay.* Que es esto?
Abrazala.
Santo Alà quien me amedrenta?
què brazos luchan conmigo?
quien, quien me abraza por fuerza?
Trip. Mil vezes dichoso anillo.
Zay. Traycion, traycion.
Trip. Yà se altera
el Palacio, poco importa.
Sale el Rey, Hamete, y Zelin.
Turbada Zay. Señor.
Rey. Què es esto? *Zay.* Oye, espera;
quando yo, padre, y despues
luchando. *Trip.* Yà la podenca
està turbada, al Rey perro,
y á los galgos que le cercan
he de burlar.

Quitale al Rey el turbante, y arrojalo por alto.

Rey. Gran prodigio!
Ham. Valgame Alà, que consienta
estos assombros Mahoma!

Tirale à Zelin de un vigote, y dale un pescozon à Hamete.

Zel. Ay de mi. *Rey.* Sacad las fieras
espadas. *Ham.* Que es esto Alà?

Desnudan las espadas.

Rey. Herid el viento con ellas.
Zel. Nada siento. *Ham.* Ay tal sucesso!
Zay. El susto me tiene muerta.
Trip. Mucho esgrimen estos perros,
quiero salirme allá fuera.
Rey. Tocad al arma, romped
Palacios, muros, y puertas.
Todos. Al arma. *Tocan.*
Rey. Viva Mahoma.
y encantos barbaros mueran.

Vanse, y sale D. Alfonso, y Tripulino.

Alf. Qué dizes? *Trip.* Albricias presto,
albricias. *Alf.* Ay, dime, nuevas
de Doña Ana? *Trip.* Mayor bien.
Alf. Mayor bien, aguarda, espera,
perdonò el Rey à Gazul?
Trip. Mas que todo esso. *Alf.* Sossiega,
quiere el Rey favorecerme?
has trazado otra cautela?
sabe que soy Condestable?
Trip. Esso no es nada. *Alf.* Suspensa
el alma estoy aguardando
la ocasion que assi te alegra.
Trip. Dieron fin passas, y higos,
no mas cabra para cena,
avernuncio de hormigos,
habas cochas, y lantejas,
exiforas, alcuzcuz,
aredro, alegijas frescas,
señor, señor libertad.
Alf. Donde està? *Trip.* En esta caxeta.

Dale una caxeta con tres anillos.

Alf. Aqui solamente miro
tres anillos. *Trip.* Y es bayeta?
essos tienen mil hechizos,
yo los hurtè à la Princesa,
hazen un hombre invisible
con que en las manos los tenga:
Tambien escuchè à las dos,
á Zayda, y la docta Griega
el encanto de Raquel,
donde està, y de què manera
se puede desencantar:
quieres mas?
Alf. Dichosas prendas,
abrazame Tripulino,
vamos al punto à la estrecha
prision donde està Gazul,
y le librarémos della,
y còmo se desẽcãta? *Tri.* Desta suer- (te;
escucha. *Alf.* Empieza.

Vanse, y sale Gazul con cadenas.

Gaz. Prision obscura mia,
triste caberna, de quien vive ausẽte;
es esplendor del dia,
y el rosicler de Apolo refulgente:
tosco, y lobrego seno
de obscuridad, temor, y espãto lle- (no;
recoge agradecido,
lagrimas, que leales son despojos;
las quales he vertido
por dar alivio à mis cansados ojos:
Ay Alà, quien dixera,
q̃ el Rey injustamente me ofendiera!
Ay mi Raquel, si escuchas
el discurso infeliz de mis razones,
si con los vientos luchas,
vèn, y en aquestas barbaras prisiones
alivia mi cuydado;
mas quien darà favor à un desdi- (chado!
Si ha de llegar la muerte
à limitar mis penas, còmo tarda?

venga

venga atrevida, y fuerte, (da?
quiteme yà la vida, à quãdo aguar-
cómo no me destruye?
pero de mi la misma muerte huye.
Salen Don Alfonso, y Tripulino.
Alf. Dame General dichoso
los brazos. *Ga.* Alfonso amigo,
con verte mil glorias gozo.
Alf. Escucha, serás testigo
de un sucesso venturoso.
Oy la Griega, y la Princesa;
que de tu prision les pesa,
à solas comunicaron,
como à Raquel encantaron,
y en una fuente està presa;
esta fuente donde està,
de tus finezas ausente,
es en mi patria Alcalà,
y assi tu amor felizmente
la victoria alzanzará.
Oy Tripulino escondido
oyó en el jardin florido
aqueste feliz espanto,
y el modo del desencanto,
que mas importante ha sido;
tres anillos le robò
de la manga á Zayda bellos,
que la Griega se los diò,
y quien los tiene, con ellos
invisible pareciò.
Y assi, si quieres salir
desta lobrega prision,
à España puedes venir,
porque si no, en conclusion,
esta tarde has de morir.
Pues tanto llego à deber
á tu noble proceder,
yo te ayudaré à libralla,
que para desencantalla
dos hombres son menester.
Gaz. Mis brazos, noble Christiano,
te responden. *Trip.* Tal hazaña
no era digna de hombre humano.
Gaz. Embarquemonos à España,
pues tanta ventura gano.
Trip. Los anillos repartid.
Ponese cada uno un anillo.
Gaz. Ay bellissima Raquel!
Alf. Al punto, al punto venid,
tomarémos un baxèl:
dulce esperanza vivid.
Gaz. Alfonso, reconocido
estoy á tanto favor.
Alf. Mi obligacion he cumplido,
pues como à dueño, y señor,
General, te he defendido.
Vanse, y por un lado del tablado se descubre un barco, y un Arraez en èl el qual baxa al tablado, dexando el barco descubierto.
Arraez. Amayna, amayna, que ya
tocò la orilla el baxèl
deste puerto donde và, *baxa.*
yá es muy tarde, pues Argel
tan muda, y suspensa está.
Quiero saltar á la arena
de aquella playa luzida,
donde desterrando pena
de las olas combatida,
rumor cristalino suena. *Acuestase.*
Sale Gazul, Alfonso, y Tripulino.
Gaz. Favorable el viento está.
Alf. En este baxèl irèmos.
Tri. Su dueño està aqui. *Gaz.* Pues yà
para que nos embarquemos
llegò su muerte. *Arraez.* Ay Alà.
Matanlo, y arrojanlo dentro.
Alf. Que es gran ventura confiesso,
es de la fortuna excesso.
Van entrando en el barco.
Tri. Queda con Mahoma Argel.
Alf. El Christo de San Miguel

nos

nos dará feliz sucesso.
Gaz. Las belas el viento baña.
Tri. Nunca mas à Berberia.
Alf. Gran ventura!
Gaz. Dicha estraña!
Tri. La Virgen Santa Maria
nos lleve con bien á España.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimias, y dà la buelta al tablado el barco con Gazul, D. Alfonso, y Tripulino.

Al. Salve puerto dichoso, cuyos muros
tocan del mar las olas de diamante,
selve omenages fuertes, que seguros
mirais de Febo el rostro rutilante.
Van baxando al tablado.
Salve baxeles, cuyos bronces duros
del viento assombran el imperio errante,
salve arenosa playa, donde suma
su fin el mar en numeros de espuma.
Ga. Salve grã Gibraltar, puerto valiẽte,
que con dos muros vives defẽdido,
uno eterno à pesar de la corriente,
que le bate con barbaro sonido;
otro pielago undoso, que consiente
de qualquier vergãtin verse rõpido,
siendo por ti su espacio dilatado
ante muralla de cristal salado.
Alf. Este baxèl, lunar de los espejos,
adonde el Sol admira cõ desmayos
sus luzes, sus fulgores, sus reflexos,
sus purpuras, sus giros, y sus rayos;
ageno de pilotos, y consejos,
sus vanderolas blasonando Mayos,
milagroso instrumento es del viaje,
y del viento maritimo plumaje.
Gaz. El nos ha conducido á la ribera,
sobre paramos moviles de espuma,
sincopando ligero la carrera (ma:
desta de plata undosa heroyca suma
tu alcazar que si en ella rebervera,
veloz se mueve, como riza pluma,
atropellando riesgos semejantes,
han venido buscando dos amantes.
Trip. Gracias à Dios que llegamos
á aquestas murallas nobles,
donde avrà sobrado el vino,
y no faltarán jamones.
O Argel infame, y maldita,
Ciudad perra, puerto inorme,
jauria de tantos perros,
de Christianos cazadores,
reniego de tu sustento,
maldigo tus caracoles,
y tu bebida que es agua,
à pesar de los xaloques.
Gaz. De otra suerte Gibraltar
me vieron tus fuertes Torres
salir triunfando de ti
mis sobervios esquadrones,
quando sobre tus almenas,
à pesar del tiempo immobles,
se tremolaron luzidos
los Africanos pendones;
mas si amenazando vidas,
salì vencedor entonces,
yà buelvo vencido, y tanto
como explican mis amores;
què intentas hazer Alfonso?
Alf. Señor, antes que la noche
esparciendo el negro velo,
las luzes del Cielo borre,
nos partirèmos á Cadiz,
famosa Ciudad, adonde
quiebran su colera en peñas,
riscos de crystal salobre:
de alli partirèmos luego
à Sevilla, que del Orbe
es la joya mas preciosa,
milagro

milagro de las regiones.
Despues de Alcalà verèmos
sobre un empinado monte,
escalador de las nubes,
y atalaya de los bosques,
à aquel antiguo edificio,
y en frente del Moro noble,
yaze la encantada fuente,
en ella la misma noche,
antes de entrar en mi patria,
solos los dos, y conformes,
armados, y prevenidos,
libraremos de prisiones
la bellissima Judia,
deudora de tus favores;
uno ha de formar tres rayas;
otro ha de alternar tres vozes;
despues dize Tripulino,
que ocasionando temores,
saldràn del concabo seno
hombres, y brutos disformes;
ninguno puede ofendernos,
solo amenazas, y golpes
han de probar el valor
de nuestros dos pechos nobles;
mas si estamos los dos juntos,
brote gigantes el Orbe,
arrojen rayos las nubes,
lluevan lanzas las regiones,
polvora escupa la tierra,
incendio las peñas formen,
flechas el ayre produzca,
valas disparen los montes,
que à nuestro valor, Gazul,
no avrà temor que le assombre,
rezelo que le acobarde,
ni miedo que le alborote.
Gaz. Agradecido te escucho,
y obediente à tus razones.
Trip. Y en tanto que la Judia
librais los dos Don Quijotes,
què ha de hazer Tripulino?
Alf. Iràs à la Villa entonces.
Trip. Las albricias de Doña Ana
estimo mas que dos soles.
Alf. Què alegron tengo de darle,
bien que esta tarde dispone
mi voluntad escrivirle.
Gaz. Y dime, Alfonso, conoces
bien la fuente? *Alf.* Si, Gazul,
que de dos casi conformes
es la que mas lexos yaze,
cuyos crystales velozes,
con diafano rumor
laban las plantas à un monte,
y luego precipitados
por olmos, cañas, y robles
trepan con corba corriente,
oyendo los Ruyseñores,
que escondidos en las ramas
alternan sonoros motes,
hasta llegar à un molino
donde la plata que corre
con un ligero rodezno
deziende à batallar dozil:
riñen los dos, uno esgrime
palas de madera doble,
y otro desnuda furioso
fuertes de crystal estoques.
Trip. Y con ser el agua poca,
quando su furor descoge,
haze andar al retortero
al rodezno, y él entonces
rendido pide socorro,
y dando bueltas velozes,
mueve à lastima las piedras.
Alf. Vamonos, porque se logre
sin dilacion nuestro intento.
Gaz. Vamos, que yá el Sol se esconde,
y crepusculos caminan
en las postas de la noche.
Vase, sale D. Ana dama, de luto, y musicos.

Ana.

Ana. No hallo divertimiento
en que aliviar el dolor,
que le ocasiona à mi amor
de ausencia el fiero tormento.
Afligido pensamiento
permiteme sossegar
deste insufrible pesar
con que intentas acabarme,
mas ni tu puedes dexarme,
ni yo te puedo olvidar.
Cantad un poco por vér
si algun alivio se ordena,
mas como la misma pena
alivios puede tener?
Ay Alfonso, si el querer
es en mi tan natural,
puesto que consuelo tal
procuré la diligencia,
si nunca cessa tu ausencia,
nunca zessará mi mal.

Cant. Yà no corren estos rios,
que han cessado sus corrientes,
por prestarlas à las fuentes
de los tristes ojos mios.

Ana. Dezis bien, que el alma adora
à Alfonso, y con mil enojos
por las fuentes de los ojos
lagrimas de fuego llora:
desde que nace el Aurora,
y los arboles sombrios
enriquezen sus rozios
lloro, y con estremo tanto,
que suspensos à mi llanto
yà no corren estos rios.
Ni puede mi entendimiento
dissimular mi passion,
ni puede mi corazon
sufrir las penas que siento;
con llorarlas me contento,
sean mis ojos dos fuentes,
que en rigores tan patentes;
los que escuchando me estàn,
á mis ojos no diràn,
que han cessado sus corrientes.
Quando del Sol el ardor
con ardientes rayos bebe
de la desatada nieve
el diamantino licor
à las fuentes, el calor
roba las claras corientes
de aljofares diferentes,
y entonces llenos de enojos,
lagrimas vierten mis ojos,
por prestarlas á las fuentes.
No ay tan pesado dolor,
que no cesse algun instante;
el mas finissimo amante
olvida à vezes su amor:
por las noches el calor
dexan los fuertes Estìos;
los mas caudalosos rios
tal vez tienen su represa,
y solo el llanto no cessa
de los tristes ojos mios.

Vanse los Musicos.

Dexadme à solas, que quiero
pedir remedio, si remedio espero;
mas sola con quexarme
podrè de tantas penas remediarme;
q̃ quien triste se quexa, à entẽder viene,
que con pedir remedio yà le tiene.

Sale Don Diego viejo, su padre, con una carta.

Dieg. O vejez venturosa!
felize portador, nueva dichosa!
Ana, Ana, hija mia,
yà llegò el bello dia,
alegre, y festejoso,
en que recibas nuevas de tu esposo.

Ana. Què dizes padre? *Dieg.* Hija,
de tu pena prolija,

llegò el fin deseado, (lado,
libre està Alfonso,y yo bien conso-
de Gibraltar me escrive,
y à venir à su patria se apercibe.
An. Como aquel que penoso
habitava un obscuro calabozo,
de quien siempre huìa
el bello resplandor del claro dia,
y sale de repente donde mira
los arreboles que Latonio gira,
assi yo escucho aora
essa nueva felìz, que el alma adora,
y en jubilos iguales
dà luz à las tinieblas de mis males.
Dieg. Diò fin el sentimiento.
Ana. A celebrar no acierto mi contẽto.
Dieg. Felizes son mis dias.
Ana. Embidien todas las vẽturas mias.
Dieg. Mi gozo es sin segundo. (mũdo.
A. No ay muger mas dichosa en todo el
Vanse, y sale el Rey, Zayda, y Aurelia.
Aur. Vuestra Alteza se sossiegue.
Rey. No ay cosa que me divierta
de tan penosos agravios,
y desleales ofensas,
sin Raquel, sin aquel sol
de quien recibir pudieran
para luzir mas brillantes
alimentos las Estrellas;
sin aquella insigne Venus,
sin aquella deidad bella,
pirata de libertades,
y cossaria de potencias;
soy como cuerpo sin alma,
soy sin esplendor planeta,
monte sin aves, ni fuentes,
prado sin flores, ni yervas:
huerfano de una beldad,
cuya memoria alimenta
el alma que la idolatra,
què alivio quereis que tenga?
vete Aurelia, vete Zayda;
mas no os vais.
Aur. Grave es su pena.
Zay. En quien quiere bien, amiga,
es un infierno la ausencia.
Aur. Y mas la suya, pues vive
sin esperanza de verla.
Zayd. Quieres musica?
Rey. Si, Zayda,
la musica al punto venga;
mas no Zayda, no la traygan,
que no es possible divierta
mis locas melancolias.
Ay amor! ay Raquel bella!
donde este traydor te oculta?
donde este aleve te ausenta?
quando yo de Angel queria
hazerte dichosa Reyna,
sin ti no estimo la vida,
sin ti las glorias son penas,
Zayda, Aurelia.
Aur. Gran señor,
què nos manda Vuestra Alteza?
Rey. Que procureis divertir
mis amorosas tristezas,
sentaos, aunque no merece
del jardin la verde yerva,
gozar sobre sus pimpollos
auroras, en vez de perlas.

Sientanse, y èl se recuesta en el regazo de Zayda.

Zayd. Què males, padre, y señor,
te obligan à tanta pena?
Rey. No sé, que es mi mal tan fuerte,
y mi enfermedad tan fiera,
que sabe sentirla el alma,
y no explicarla la lengua.
Zayd. Goza el jardin con los ojos,
mira la rara belleza
que en cinco dedos de nacar
obstenta

obstenta aquella azucena,
siendo baxilla de Mayo,
donde el sol sediento beba,
los desprecios que el alva
ofrece quando comienza.
Mira aquel clavel lozano,
que en purpura desembuelta
rasgos de coral anima,
Duermese el Rey.
desgarros de grana alienta:
mira embargando sentidos
una esquadra de violetas,
una tropa de jazmines.
Mira aquella fuente amena,
que en campaña de alabastro
liquidas aborta perlas.
Aur. Dormido està.
Zayd. Si, y no es poco
que al amor el sueño venza;
què dizes de mis desgracias?
Aur. Al fin perdiste, Princesa,
los anillos. *Zayd.* Mi pesar
ha sido tanto. *Aur.* No temas,
que no faltaràn anillos.
Zay. No ay falta donde ay tu ciencia,
esta tarde quiere el Rey
degollarle. *Aur.* Aunque lo quiera,
impediràn su castigo
mis astutas diligencias.

Tocan al arma, salen Hamete, y Zelin con las espadas desnudas, y levantanse alborotados.

Rey. Que es esto, quien toca al arma,
y mis Palacios altera?
Ham. Traycion. *Rey.* Hamete, Zelin,
qué ocasiones os alientan
á desnudar los azeros,
de Marte luzidas prendas?
Zel. Señor, falta de la Torre
Gazul, y esta noche mesma
con dos Cautivos se fue
à las saladas riberas
del mar, donde diò muerte
á un Arraez, y dando velas
al barco que governava,
se ausentò sin que advirtieran
las guardas esta traycion.
Rey. Partan luego seis galeras
tràs esse traydor infame,
y siganle à remo, y vela,
no se dilate. *Ham.* Señor,
toda la Ciudad se altera,
porque queriendo seguirle
procuraron su defensa
muchos valientes Soldados,
que su libertad desean.
Rey. No importa, seguidle luego.
Zay. Oy se principian mis penas.
Aur. Mucho siento tu desgracia.
Rey. Al arma, seguidle, y muera.

Vanse tocando al arma, y sale D. Alonso, Gazul, y Tripulino.

Trip. Ya estamos en Alcalà.
Gaz. Qué no harà la diligencia.
Alf. Dos horas avrá que el Sol,
brillando en campos de perlas,
despeñò, á pesar del dia,
tropas de luzes bermejas.
Aquel fuerte baluarte,
corona de aquellas peñas,
y propriamente corona,
pues son picos las almenas,
es el castillo famoso,
fuerte, y antigua defensa,
aunque oy arruìnado yaze
en partes. *Trip.* De molde entra
aqui un Soneto, que dize
á esta antigua fortaleza,

es burlesco, y gustareis
de oirle por cosa nueva,
y no es culto, que en tal tiempo
no es comodidad pequeña.

Edificio decrepito, y caduco,
que forzado del Cefiro barajas,
essas murallas, con que en vano atajas
baluartes, que dieron al trabuco.
Si un tiempo trono fuiste á algun Maluco;
aora en ti se estan haziendo rajas
golondrinas, cernicalos, y grajas,
mucha cigarra, y mucho abejoruco.
Tu mazmorra, tu sima, noria, ò pozo,
habita el gorrion, tordo, y paloma,
arca eres de Noè, tremendo establo.
Tu ruína amenaza, y tu destrozo,
pues te apolilla el tiempo, y dà carcoma;
acaba de hundirte con el diablo.

Gaz. Donoso està. *Alf.* Tiene ingenio
notable. *Trip.* No es cosa nueva
tener ingenio, señor,
el que no tiene hazienda.
Gaz. La Poesia es adquirida.
Trip. Es don de naturaleza.
Alf. El arte la perfecciona,
y aun muchas vezes la inventa.
Trip. Esso no, que es diferente
arte, de naturaleza.
Alf. Con qué lo pruebas?
Trip. Escucha;
aquessa disputa mesma
tuvieron dos hombres: Uno
con industria, y diligencia
enseñò un gato à tener
con las manos una bela,
y quando estava cenando
le asistia asi á la mesa,
y este dezia, que el arte
vence la naturaleza;
mas el de opinion contraria
puso un raton alli cerca,
y el gato asi que le viò
corriò, soltando la bela,
y embistiò con el raton,
dando con esta advertencia
à entender, que mas que el arte
puede la naturaleza.
Gaz. Raro humor.
Trip. Serà de purga.
Gaz. Bien tu ingenio manifiestas.
Alf. Vete a Alcalà Tripulino,
avisa à Doña Ana bella
como llego, y que yà voy
alegre, y gozoso à verla,
y el encanto no publiques;
pues serà acierto que tenga
secreto. *Trip.* De mi lo fias,
sabrànlo en toda esta tierra,
yo voy á ganar albricias,
los pies de miedo me tiemblan;
de aqui à Alcalà se me haze
el camino treinta leguas. *Vase.*
Alf. Yà estamos solos, Gazul,
los tellizes que despliega
la noche, sulcando obscura
occeanos de tinieblas,
medio Orbe ocupan, y asi
demos principio à la empressa,

que

que valientes solicitan
nuestras cuchillas sangrientas:
Salga Raquel del encanto,
oyga tus dulces ternezas,
hijas de tan fino amor,
porque yo desta manera
cumpla mis obligaciones;
pague conocidas deudas,
una muger desagravie,
y un amigo favorezca.
Gaz. Alfonso, querer aora
encarecer con la lengua
agradecimientos mios,
serà hazerles ofensa:
yo darè amigo, tres vozes;
forma tu sobre el arena
las tres rayas. *Alf.* Yà obedezco;
Dios en nuestra ayuda sea.
Gaz. Alà ampare mis intentos.

D. Alfonso desnuda la daga, y con ella haze tres rayas en el suelo, y Gazul dize el siguiente verso en voz alta.

Gaz. Raquel, Raquel, Raquel bella.

Tocan caxas, y clarines, y salen dos Turcos con dos mazas, embistenles, y ellos se defienden, y en riñendo un poco se vàn los Turcos.

Alf. Yà de militares caxas
el rumor la fuente altera;
dos Turcos contra nosotros
vienen, hallaràn defensa; *Vanse.*
gran prodigio! *Ga.* Gran portento!
Alf. Viste, Gazul, como apenas
se ausentaron los dos Turcos,
quando bostezò la tierra
dos Negros, aborto obscuro
de las profundas caberñas?
Gaz. Ya los miro, y ellos vienen
animosos. *Alf.* Mueran.
Gaz. Mueran.

Salen dos Negros en traxes feos, con flechas, y arcos, tiranles, y vanse.

Alf. Hasta aora no creì,
que estos encantos huviera.
Gaz. Admirado los conozco,
la imaginacion suspensa,
y absorto el entendimiento.
Alf. Yà de la encantada cueva
un toro sale furioso,
embuelto en una piel negra;
fuego por la boca escupe
quando de la frente fiera
los dos estoques esgrime.
Gaz. Precipitado se acerca
calentando los cristales
con las que aborta centellas.

Tocan, y sale un toro echando fuego por la boca, embisteles, ellos se defienden, y él huye.

bañado en sangre muriò;
y la tierra toca apenas,
quando en sus profundos senos
ella le recibe abierta;
quien ha visto assombros tales?
Alf. Parece que el rumor cessa,
acerquemonos. *Gaz.* No escuchas
sonidos que el viento alteran?

Llegan à la fuente, y disparan tiros, y emprendese una rueda que avrà de fuego, cubierta con las ramas, y en acabandose sale una danza con los Turcos negros, mugeres, y figuras, que huviere,

todos

todos baylando, y el cantar la ſiguiente copla ha de ſer dentro, y en entrandoſe ſuena muſica de paxaros, y abreſe la fuente como quando ſaliò Raquel, y ſale veſtida de la miſma ſuerte que bolò, y con un cofrecico en la mano.

Can. Cavalleros valeroſos
alegres ſiglos vivais,
pues Raquel, agradecida,
os deve la libertad.
Alf. Mira la fuente apacible,
cuyas freſcas arboledas
alcandoras donde nace
la armonioſa caterva
deſonantes paxarillos,
la mayor beldad obſtentan,
que ſolemniza la fama,
y las naciones celebran.
Aora ſe deſcubre Raquel.
Raq. Gazul del alma mia,
de nuevo eſclava quedo,
pues por ti mirar puedo
el roſicler del dia,
quien ſi no tu pudiera,
mi bien, librarme de priſiō tã fiera!
Gaz. Dame Raquel hermoſa,
los brazos deſeados. *Abrazanſe.*
Raq. Ceſſen ya los cuydados,
pues mi ſuerte dichoſa
mereció, amores, verte
libre de las cabernas de la muerte.
Gazul, es mi amor tanto,
que encanto ha parecido,
y aſsi aora he ſalido
de un encanto á otro encanto,
mas el de amarmte es dicha,
como el otro dolor, pena, y deſdicha
Gaz. Cómo has eſtado? *Raq.* Auſente,
que es quanto dezir puedo,
llena de horror, y miedo;
llorando triſtemente,
que en amantes enojos,
lo que haze el amor, pagan los ojos;
Aqui me lamentava,
duplicando criſtales,
y con penas mortales
malogros publicava,
aqui ſin alegria,
mi bien, tu dulce nonmbre repetia;
al nacer el aurora
le preſtava rozìo
el triſte llanto mio,
que eſta ſelva enamora;
oyendo de las aves
clamoreadas muſicas ſuaves;
mas pues llegó yà el dia,
en que te vén mis ojos,
tengan fin los enojos,
renazca el alegria,
y goze yo en tus brazos,
adorado Gazul, tiernos abrazos;
Gaz. Yo de la miſma ſuerte
he vivido, ſi es vida
la de un alma afligida,
que apetece la muerte;
habla à Alfonſo, teſtigo
de mi peſar, y mi mayor amigo;
que por ſu valiente azero
vives fuera de encanto.
Raq. Favorezca Alà Santo
tan noble Cavallero.
Alf. Yo ſolo á cumplir vengo
la obligacion q̃ como amigo tengo;
Confuſo, y admirado
eſtoy de lo que he viſto,
loco de gozo aſsiſto
en merecer tu lado.
Gaz. A la Villa vamos. (mos.
Al. Senda nos dàn aqueſtos verdes ra-
Gaz. Es poſsible que veo

el

el bien de que me admiro?
Raq. Es posible que miro
el fin de mi deseo?
Gaz. Què es esto?
Raq. Es un tesoro, (ro.
q̃ en la fuẽte ocultò un antiguo Mo-

Tocan chirimias, y descubrese en una nube un Angel.

Ang. Famosa Judia,
Africano noble,
que à locas finezas
dais logros conformes;
porque justamente
afectos se gozen,
sin vanos cariños,
ni alhagos torpes;
que seais Christianos
el Cielo dispone,
olvidando cuerdos
passados errores,
para cuyo efecto
vengo aquesta noche;
matizando nubes,
dorando Orizontes.
Y para que deis
credito à mis vozes;
que vuestros intentos
aora interrompen,
esta dura peña,
à quien dà liciones
de fuerte dureza
el mas duro bronce;
desta Cruz herida,
brotarà à montones
crystales suaves,
y perlas velozes.

Tocan chirimias, baxa el Angel de la nube por una tramoya, y con una Cruz hiere una peña por donde mana agua.

Pus yà del Señor
Artifice noble,
de esferas doradas,
y luzientes Orbes,
mirais los milagros;
seguid sus pendones,
que aquien le obedece
dà glorias y honores;
mas yà os considero
guardando la orden
del Sol de justicia:
esta alegre noche
vuestra conversion
con canoras vozes
Angeles celebren
en coros acordes.

Cubrese con musica.

Alf. Valgame Dios, què milagro!
Gaz. Què prodigio!
Raq. Què portento!
Gaz. Seguir à Christo procuro.
Raq. Obedecerle pretendo.
Gaz. Desde oy el necio Alcoràn
del falso Mahoma dexo.
Raq. Desde oy de Moyses renuncio
los yà vedados preceptos.
Gaz. Christiano serè, Raquel.
Raq. Gazul, ser Christiana quiero.
Gaz. Esta es la Ley verdadera.
Raq. Christo es Dios, yo lo confiesso.
Alf. Tan festejoso os escucho,
tan alegre, y tan suspenso
con los prodigios que noto,
con las grandezas que veo,
que à pedir al alma albricias
desta novedad no acierto,
crystales la peña aborta,
milagrosos por estremos;
desde oy mi patria dichosa
llamarà por tal sucesso
la Fuente Santa à esta fuente;
pues

pues en ella ha estado el Cielo.
Raq. Y la que fue mi prision,
en los anales del tiempo
la Fuente de la Judia
se llamarà.

Sale Don Diego, Doña Ana, y Tripulino.

Ana. Si el encanto
no me acaba, poco estimo
à mi idolatrado dueño;
Alfonso? *Alf.* Doña Ana mia.
Ana. Quise salir al encuentro,
que amor, mi bien, como es niño,
en nada tiene sossiego.
Dieg. Seais mil vezes bien venido.
Alf. Señor.
Dieg. Hijo, guarde el Cielo
vuestra persona; venìs
con salud? *Alf.* Yo, padre, vengo,
como quien viene á gozar
los brazos de un Angel bello:
señor, mi esposa, y su padre *à Gazul.*
son los que vés.
Gaz. Yo me ofrezco
por vuestro esclavo.
Alf. Despues
sabreis de espacio el sucesso
que dió prisa á mi venida,
y fin à mi cautiverio:
quando aveis de bautizaros?
Gaz. Mañana en saliendo Febo.
Raq. Mi nombre ha de ser Maria.
Gaz. Christoval llamarme intento,
para tener en mi nombre
à Christo à quien obedezco.
Ana. Admirada estoy.
Alf. Yo absorto.
Dieg. Yo assombrado.
Gaz. Yo suspenso.
Raq. Qué novedad! *Alf.* Què alegria!
Trip. Suplanse los casamientos,
porque el Senado tambien
pueda suplir nuestros yerros,
y los que tuviere aqueste
Poetico fingimiento.

F I N.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja de las Comedias, á la Puerta del Sol.